



SUSCRIPCIONES

Santona  
 Trimestre... 1 pts.  
 Semestre... 1.75  
 Fuera de Santona  
 Trimestre... 1.25  
 Semestre... 2  
 Ultramar  
 Semestre... 4 pts.  
 PAGO ADELANTADO  
 Comunicados de  
 0.2 a 4 pts. linea

Núm. suelto, 10 cts.

# SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

## VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA

### PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.  
 Nicolás Ceana-Vivas, Corredor de Comercio  
 Muelle num. 4 (Escritorio).—Santona.

## RAYOS DE SOL

Antes de entrar en el asunto de este artículo, y como lugar más propicio á ello, lemos de permitirnos hacer mención de un error alguna vez manifestado por lectores de nuestro periódico, y que consiste en creer que los editoriales de *El Avisador* son reproducidos de otras publicaciones.

Repetimos que es un error que deploramos; *El Avisador* tiene criterio propio para juzgar, con mejor ó peor acierto, cuantos asuntos afecten á los intereses generales, ó de algún modo los influyan, ó con el sentir de la opinión se relacionen; y afortunadamente, no necesitamos usurpar ideas ajenas, ni menos aún labor extraña.

Cuantos trabajos, firmados ó no, tienen publicación en nuestro periódico, son absolutamente originales, aunque tan modestos como producidos por nuestras limitadas facultades.

Conste así; y una vez hecha esta aclaración, que hemos considerado oportuna, vamos al asunto del presente editorial.

No es otro que las consideraciones que nos sugieren los sucesos, favorables á nuestra santa causa, desarrollados en la última semana; sucesos grates, que sin constituir heroica jornada, ni menos aún acción decisiva, consuelan y fortalecen el entristecido ánimo, alientan la esperanza, y á manera de hermosos rayos de sol, rasgan esplendorosos las pesadas brumas que cubren nuestro horizonte.

Al cabo de muchos días de inquietudes y zozobras, de vacilaciones á atormentadoras dudas, siempre propicias y la invención efectista y al notición sensacional, que con lamentable frecuencia y con fines

aviesos, repelidos, producen seguro quebranto en el espíritu público, el cable transmitió la noticia del nuevo fracaso de la poderosa armada yanqui frente á Santiago de Cuba.

Desde que los buques mandados por el almirante Cervera dieron fondo en la bahía santiaguense, como digno remate de la habilísima burla de todos los planes del gobierno y escuadras norte-americanas, era de esperar que uno y otras buseáran el desquite, procurando desvirtuar el prodigioso efecto producido en todo el mundo civilizado por la habilísima operación tan felizmente consumada por nuestra reducida escuadra.

Afortunadamente, los yanquis no han tenido ni el valor, ni la audacia, ni la habilidad suficientes para realizar la ambicionada empresa, en la que pretendieron nada menos que repetir la tristísima hecatombe de Cavite.

Apenas contestado su ataque por el vigoroso fuego de nuestras fortificaciones y de uno solo de los buques de nuestra escuadra, el enemigo, duramente castigado, emprendió la retirada, renunciando á la continuación de una aventura que pudo terminar en completo desastre suyo.

Disintiendo de las convencionales opiniones de esa parte de la prensa española que en necio y continuo alarde de su gran circulación, es también la de más desdichado acierto, entendemos que en el feliz suceso desarrollado frente á Santiago de Cuba, no hay más que el resultado previsto por cuantos no han perdido la exacta noción del valor y poder de nuestra raza; el resultado, repetimos, natural y lógico de un encuentro entre dos adversarios, uno de los cuales, sin estúpidos alardes, conserva la santa fé en sus tradiciones, la inquebrantable convicción de la justicia de su causa y la absoluta confianza en su valor indomable; mientras el otro, si superior en elementos materiales, falto de creencias, degenerado en sus convicciones, y perturbado por brutales excesos, fia solo el triunfo á la insegura protección del acaso.

Y no es, no, la superioridad material, la que alcanza y aun esclaviza la victoria.

Por eso, al cabo de muchos días, largos como esperanza no satisfecha y penosos co-

mo incierta amenaza, la brava acción de nuestros soldados de mar y tierra, há sido hermoso rayo de sol en las negruras que nos rodean, y tal vez seguro nuncio de próximas y legítimas venturas.

## DE ACTUALIDAD

Sampson está de enhorabuena.

Cuando ya era vulgarizada creencia la de que el célebre almirante tenía contratado el suministro de planchas al gobierno y pueblo yanquis, vinieron los hechos á decirle, como el poeta,

*Lisardo, en el mundo hay más;*  
 pues en tu nécio batir,  
 alguien te há de competir,  
 de tus planchas al compás.

Ese alguien, era nadie hasta hace poco.  
 Me refiero al inodoro, digo, comodoro Scheley.

Que al fin há *debulado* en las condiciones mejores, para nosotros.

Pues vino Scheley  
 á ser, sin pasión,  
 un segundo tomo  
 del tal Sampson.

Tomo dije, y debí decir tomo, refiriéndome á la que le han suministrado á las puertas de Santiago de Cuba.

Porque fué una ración de amoniaco relativo, capaz de desvanecer la curda más propia del propio Scheley.

Más en serio que en broma,  
 Morro y Socapa,  
 le dieron una tomo  
 de tomo y daco.

Fué providencial aquello de que el buque nuestro que castigó la osadía de los yanquis, fuera el *Cristóbal Colón*.

Nadie más autorizado que Don Cristóbal para sentar la mano á esos mestizos de pieles-rojas y guarros.

Porque si él descubrió á sus abuelos *recostidos* con el taparrabos y de bestias en hombres trocées,

más que nadie será autorizado para bien castigar su osadía con ponerles el pié sobre el reverso.

Esto último, no asuena.

Pero puede asenar, con solo sustituir el vocablo con otro que termine en ano.

Que al fin será en donde concluyan las glorias de Scheley, Dewey, Mac-Kinley, y todos los terminados en eso.

Podemos estar de enhorabuena.

Si queremos.

Pero no hemos de querer.

Porque el caso es, que los Estados- Unidos, según declaración del propio y auténtico William Mac-Kinley, *aceptarán* la paz, siempre que les cedamos la isla de Puerto-Rico como indemnización de guerra, y nos comprometamos á reconocer la independencia de Cuba.

¡Eche usted por esa boca, seor Güilliam ó seor guarro!

¡Con qué fines, mismamente,

esta guerra sustentamos,

si no es el de darles Cuba,

Puerto-Rico y Puertollano,

y el puerto Arrebatocapas

y otros puertos que me callo?

¡Así la paz se consigue?

Pues... ¡ya hay guerra para rato!

Los yanquis han vuelto á todos los temores é inquietudes que les inspiró nuestra escuadra.

La culpa es de Scheley.

Un día les dice el comodoro, digo, el comodoro:

«Tengo la seguridad completa, menos un punto, de que la escuadra española está en Santiago.»

Otro día, les dice:

«Dudo, temo, desconfío, sospecho que la escuadra española no está en Santiago.»

Al siguiente, les telegrafía:

«Por confidencias de un besugo, sé que la escuadra española continúa en Santiago.»

Y veinte y cuatro horas después, cablegrafía:

«Según me comunicó un cayo, la escuadra española de evaporó en Santiago.»

Y el resultado es que en el Ministerio de Marina yanqui, califican á Scheley ¡de imbecil!

Es un ascenso muy merecido, y que se otorga muy en rigor: ¡de comodoro á como-imbecil, solo hay un paso de escalafón!

Pero lo cierto es que el miedo de los yanquis está viéndo buques españoles en todas partes.

Un día telegrafían de Nueva-York:

«Se han visto frente á este puerto siete buques españoles que pasaron de largo.»

¡Y tan largo!

Otro día, comunican de Brooklyn:

«Diez y ocho buques españoles han estado á la vista de este puerto.»

Dos horas después, anuncian desde las Tortugas:

«Doscientos treinta y tres buques españoles, han cruzado frente á estas islas.»

Y cincuenta y cuatro minutos más tarde, telegrafían desde Cayo Hueso:

«Dos mil cuatrocientos noventa y siete barcos y treinta y cinco céntimos, todos españoles, han pasado por la acera de enfrente.»

Al fin vá á resultar que el inmenso Océano no vá ser bastante para contener los barcos españoles que ven los yanquis á todas horas.

Es una exageración

producida por el miedo,

¡pero tenemos por allí,

solo un tute de cruceros.

Pero en manos de D. Pascual Cervera.

Conque, ¡pojo, Scheley!

No sé cuantas veces hé escrito la palabra yanquis.

Y siempre que lo hago, recuerdo otra:

canquis.

Será una camelancia ó semilicadencia de esas en que tan maestro es Melitón González.

Pero yo las encuentro tan íntima relación,

que por reglas aún ignotas,

vengo á conocer que canquis,

tiene su significado

cual sinónimo de yanquis.

De otra cosa:

Los rotativos madrileños, han discretoado unos días sobre cual tiene peor acierto en inflar telegramas.

El Imparcial comenzó á tirar puntadas tratando de desacreditar el servicio telegráfico que con la Agencia Reuter tiene contratado El Liberal. Este, al fin, se cargó de esteras y hablando de achaques de la prensa, dió en el flaco de El Imparcial, diciendo que los grandes circulatorios no deben salirse del tiesto, ni menos tratar de convertirse en dómicos de la opinión.

Pero el terrible Rocambole, devolvió la estocada á la maleta de Morote, recordándole su fracaso cuando aquello de la calle de Fuencarral.

Y así están los rotativos,

por defender sus castañas,

representando el sainete:

Las castañeras picadas.

CLARETE.

## ISER ANDALUZÍ

Es un placer, considerado bajo el punto de vista de la muy vulgarizada que está la creencia de que cuantos nacimos en el mediodía de España, estamos obligados á saber

tocar la guitarra, cantar por lo jondo y darnos cuatro pataitas, aunque sea en la boca del estómago de cualquiera.

Precisamente lo real y verdadero es todo lo contrario; la inmensa mayoría de los andaluces no cantan ni lo que un grillo, ni dan más patas que las que se tercién en una jarana, ni han tocado en su vida más prima que alguna de la familia.

Pero cualquiera convence de ello á las gentes á que aludo, aquellas que tienen siempre á mano una guitarra para endosarla al primer hijo de Andalucía que el destino les depare.

Y no valen excusas; hay que tocar algo, aunque sea una cencerrada, y dar cuatro gritos más ó menos pelados, pues de lo contrario, se disgusta la reunión.

Mi amigo Pepe era un víctima de tal manía; muchas veces viajamos juntos, y en cuanto llegábamos á algunos lugares, fuera de nuestro país, y nos advertían el picaro acento, ya estaba la consabida guitarra persiguiéndonos como continua amenaza.

La verdad es que todas las invitaciones eran para mi amigo, lo que yo celebraba de todo corazón; y aunque más de una vez indagué el motivo de tan desdichada preferencia, solo pude atribuirlo á la simpatía que inspiraba una verruga que Pepe tenía en la extremidad de la nariz, como un diamante montado al aire.

Nos presentaban en cualquiera casa, y apenas pronunciábamos las primeras palabras, saltaba uno diciendo:

—Pero ustedes son andaluces!

—Po la grazia e Dió—contestaba Pepe, satisfechísimo.

Y enseguida, ¡zas! guitarra al canto, con la consiguiente invitación al jiplo.

Yo creo que algunas veces la sacaban de debajo de las faldas, porque no podía explicarse de otro modo la rapidéz en la presentación.

El resultado fué que Pepe le tomó tal aversión al armónico instrumento, que no podía verlo ni pintado.

Una vez estuvimos de temporada en una ciudad de la costa mediterránea, y como de costumbre, apenas nos conocieron comenzó el zarandeo de la flamencomanía.

Cierta noche, un compañero mío de profesión vino á buscarnos, diciendo que nos quería presentar en una casa en la que se reunía la *high-life* de la población, todo lo más *chic*, y lo más *schupt*.

Allá fuimos; y lo mismo fué aparecer ante la selecta concurrencia, cuando se encaró con Pepe una señora que tenía la cara como una peseta borrosa, y con seductor acento le dijo, presentándole la guitarra de reglamento:

—¿Será usted tan galante que nos deje oír algunos *aires* andaluces?

—Señora... con mucho gusto complacería á ustedes—contestó Pepe, tartamudeando—pero... no sé...

—No sea usted modesto—insistió la señora, con la sonrisa de un gato negro.—Nos consta que es usted un maestro.

—Vamos, hombre—le dije yo—no te hagas rogar.

La verdad es que Pepe desconocía en absoluto el manejo del tal instrumento, y al oírme, me dirigió una mirada cólerica; pero tal fué el diluvio de ruegos que levantaron mis palabras, que no tuvo más remedio que trincar la guitarra, en heroico arranque, y colocándola en la mejor situación posible, comenzó á sacudir manolazos sobre las cuerdas, con el furioso encono del que zarra á un enemigo.

—Pero ¿qué es eso?—me preguntó una señorita que tenía un ojo como una albóndiga.

—Pues... *aires andaluces*—contesté.

—Pero si no se entiende nada...

—¿Ha estado usted alguna vez en Andalucía?

—No, señor.

—Entonces, no es extraño que no entienda usted eso que toca mi amigo, porque es que ha soltado todos los aires de una vez.

—¡Ah, sí! Ahora lo comprendo. ¡Cuanta armonía!

—Sí, ¿eh? Pues Dios le conserve á usted el oído. Pero convendría que se abrigaran ustedes, porque es lo más probable que esos *aires* concluyan en ciclón....

Lo asombroso es, que con aquella cencerrada, Pepe hizo la conquista de una joven sensible, la cual, algunos días después, y en una carta conmovedora, le decía:

«¡Hay Pepe, cómo se abierte que eres andaluz, en las faldas de hortografía que traen tus cartas!»

—¿Qué te parece?—me preguntaba mi amigo, enseñándome la carta, indignado.

—Que lo único en que acierta, es en que *hay Pepe*.—le contesté.

Y Pepe contestó:

«¡Ay, Ramona! Si las faltas de ortografía acusan el lugar de origen, según tu teoría, creeré que todas las mujeres han nacido en el mismísimo Triana.»

GARCÍA PELAEZ.

## Viva la patria.

Dios te salve, Virgen pura,  
Reina del Cielo y la tierra  
Madre de misericordia  
De gracia y bondades llena.

Intercede por tu pueblo;  
Pide á Dios por tu Iglesia  
Por su Pontífice Sumo  
Por sus pastores y ovejas.

Por nuestros augustos reyes  
Y todos los que gobiernan  
Y tranquiliza la España  
Patrona que eres de ella.

Ten piedad de nuestra España,  
Ten piedad te suplicamos;  
Porque la sangre nos llama  
de nuestros hijos y hermanos.

Con tantas calamidades  
España se vé abatida,  
Protéjela como sabes,  
Hazlo así, madre querida.

Seas nuestra protectora  
Madre piadosa y divina,  
Y haz que la raza traidora,  
No coadyuve en Filipinas.

Pide á Dios Nuestro Señor  
Y al de tu vientre bendito,  
Que el ejército español,  
triunfe en Cuba y Puerto-Rico.

Eres Reina de las Reinas  
Y tu hijo, Rey de Reyes  
Por lo mismo, Madre nuestra,  
Triunfaremos si tu quieres.

Pedimoste, Señora,  
En ocasión tan propicia,  
Que la bandera española,  
Sea espejo de justicia.

Por tí, se mueven los astros,  
Por tí, nos alumbrá el sol,  
Y por tí, del Cielo encanto,  
Vencerá el pueblo Español.

Éa pues, nuestra abogada;  
Señora de nuestros altares;  
Conduce bien nuestra armada  
Por los anchurosos mares.

Da valor á nuestra escuadra;  
Protéje á sus artilleros,  
Haz que todos sus cañones,  
Hagan disparos certeros.

Reina eres del Cielo y tierra  
Y de los rios y mares,  
Y cómo patrona nuestra,  
Guiarás bien nuestras naves.

Sin derecho y sin justicia  
Hemos sido acometidos  
Por los mambises y yankees  
De los Estados Unidos.

¡Oh piadosa madre!  
Ten de España compasión,  
Derrota á los enemigos,  
No se pierda ésta Nación.

Con madre tan amorosa,  
No dudamos alcanzar  
La paz de nuestra Nación,  
Que tan apurada está.

A Dios madre del Eterno,  
A Dios madre del Ungido,  
A Dios pedimos perdón,  
Que tanto hemos ofendido.

SIMÓN LÓPEZ.

## Noticias

El viernes á las doce de la mañana y momentos después de terminada una reunión de la Junta para la suscripción nacional, acudió al Ayuntamiento en manifestación pacífica, un gran número de mujeres y niños pidiendo se les facilitase pan á precio inferior y que las piezas elaboradas fuesen de mayor peso, puesto que no podían dar á sus hijos el necesario sustento, apesar de comprar la misma cantidad, toda vez que los panes que se vendían como de dos libras solo tienen cinco cuarterones.

Fueron recibidas por el Sr. Alcalde, quien en sentidas frases les prometió reunir al gremio de panaderos para ver el medio de conjurar el conflicto, debido únicamente á las excepcionales circunstancias por que atraviesa la venta de las harinas.

Tendremos al corriente del resultado á nuestros lectores.

A las doce de ayer se reunieron en el despacho del señor Alcalde los panaderos y oídas las razones expuestas por aquella autoridad en defensa de las clases necesitadas, le contestaron que no les era posible acceder á confeccionar pan de clase inferior, por que tenían una insignificante diferencia de precios las harinas de segunda y tercera que las extra que hoy se expenden.

Que venderán el pan al peso, exponiendo en la tablilla que se les pide, el precio del kilo y sus múltiplos y divisores con arreglo á ordenanza y que darían las gracias si se estableciese una panadería de la clase que se solicita.

El viernes último fué relevada la compañía de infantería destacada en el Hueso, por otra mandada por el capitán Sr. Martínez y los segundos tenientes señores Medialdea y Pascual.

Con destino al cuartel de San Miguel, en el cual quedarán reclusos, llegaron el jueves á esta localidad 74 deportados cubanos.

Há marchado á Burgos, destinado al Regimiento montado de artillería, que guarnece aquella plaza, nuestro querido amigo el primer teniente de dicha arma, señor D. José Albo.

El viernes se declaró un incendio en las casas de la propiedad de la Excm. señora D.ª María Manjón, viuda de Salinas.

Afortunadamente, pudo ser dominado el tiempo por los vecinos de la calle de la Dársena, y algunas otras personas que acudieron á la alarma.

### ESTUDIOS DE COMERCIO

Exámenes celebrados los días 28 y 29.

#### ARITMÉTICA Y ALGEBRA

(CURSO PREPARATORIO.)

D. Julian Hernández Azparren; Excelente aprovechamiento.—D. Juan José Gómez de la Pascua; Escaso id.—D. Mauro López Torre; Notable id.—D. Juan Ramiro del Río y Fernández; Regular id.—D. José María Vázquez Merino; Bueno id.—D. Gregorio Villarias López; id. id.—D. José Ruiz Lavín; Excelente id.—D. Juan Martínez Regalado; Bueno id.

#### GEOGRAFÍA (CURSO PREPARATORIO.)

D. Julián Hernández Azparren; Excelente aprovechamiento.—D. Juan José de la Pascua; Regular id.—D. Mauro López y Torre; Notable id.—D. Juan Ramiro del Río y Fernández; Notable id.—José M.ª Vázquez Merino; Regular id.—D. Gregorio Vi-

Martín López; Bueno id.—D. José Ruiz Lavín; Excelente id.—D. Juan Martínez Regalado; Bueno id.

#### GRAMÁTICA CASTELLANA (CURSO PREPARATORIO.)

D. Julián Hernández Azparren; Excelente aprovechamiento.—D. Juan José Gómez de la Pascua; Regular id.—D. Mauro López y Torre; Bueno id.—D. Juan Ramiro del Río y Fernández; Bueno aprovechamiento.—D. José M.<sup>a</sup> Vázquez Merino; Bueno idem.—D. Gregorio Villarias López; Bueno idem.—D. José Ruiz Lavín; Excelente id.—don Juan Martínez Regalado; Bueno id.—don Leoncio Villarias López; Bueno id.—D. José Sánchez Casajin; Notable id.—D. Ricardo Velázquez Poveda; Notable id.

#### CALIGRAFÍA

D. Julián Hernández Azparren; Bueno aprovechamiento.—D. Juan J. Gómez de la Pascua; Regular id.—D. Mauro López Torre; Regular id.—D. Juan Ramiro del Río; idem id.—D. José M.<sup>a</sup> Vázquez Merino idem idem.—D. Gregorio Villarias López; Notable id.—D. José Ruiz Lavín; Bueno idem.—D. Juan Martínez Regalado; id. id.—don Leoncio Villarias López; Regular id.—don Ricardo Velázquez Poveda; Bueno id.—don José Sánchez Casajin; Regular id.—D. Pablo Hurtado Ondiviela; Excelente id.—don Cándido Ruiz Velasco; Regular idem.

#### ARITMÉTICA Y CÁLCULOS

D. Ricardo Velázquez Poveda; Bueno aprovechamiento.—D. José Sánchez Casajin; Notable id.—D. Leoncio Villarias López; Regular idem.

#### GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

D. Ricardo Velázquez Poveda; Notable aprovechamiento.—D. José Sánchez Casajin; Notable id.—D. Leoncio Villarias López; Bueno idem.

#### CONTABILIDAD Y TENEDURÍA DE LIBROS

D. Pablo Hurtado Ondiviela; Excelente aprovechamiento.—D. Cándido Ruiz Velasco; Notable idem.

#### INGLÉS (1.<sup>o</sup> CURSO)

D. José Ruiz Lavín; Excelente aprovechamiento.

#### FRANCÉS (1.<sup>o</sup> CURSO)

D. Ricardo Velázquez Poveda; Bueno aprovechamiento.—D. José Sánchez Casajin; dem id.—D. Leoncio Villarias López; Ex-caso idem.

#### FRANCÉS (2.<sup>o</sup> CURSO)

D. Pablo Hurtado Ondiviela; Excelente aprovechamiento.—D. Cándido Ruiz Velasco; id. idem.

Nuestra más estuñista felicitación al Director y Profesores del Colegio por el excelente resultado obtenido; resultado tanto más brillante teniendo en cuenta las condiciones excepcionales en que se han verificado este año los exámenes, cuanto por el criterio estrecho de la Comisión oficial compuesta de los catedráticos numerarios del Instituto de Santander señores D. José Escalante, D. Santos Landa, don Francisco Calopa y D. Santiago Rugama, y sin contar con el anticipo de los exámenes en más de mes y medio; adelanto que ha privado a los estudiantes de la mejor época de estudio y la que más aprovechan.

Repetimos la enhorabuena y la hacemos extensiva a los alumnos.

Mañana 6, a las seis de la tarde, empezarán los exámenes en la clase de Dibujo, comenzando por el ejercicio teórico los alumnos de Dibujo Lineal.

Los trabajos prácticos serán examinados el miércoles 8.

En el próximo número daremos cuenta del resultado de los exámenes de esta clase, que es muy numerosa.

Prévios brillantes ejercicios, ha obtenido el ingreso definitivo en el profesorado de instrucción pública, nuestro amigo don Luis M.<sup>a</sup> Martínez de Cos.

Por ello le felicitamos

La persona que el lunes último perdiera una boma blanca, de niño, puede pasar por esta redacción, donde se le informará del paradero de dicha prenda.

#### Notas Municipales

Eran las nueve de la noche y estaban reunidos seis señores de los que constituyen el Concejo, no vinieron más y no pudo ha-

ber sesión; alguien hacía comentarios de lo que se hablaba en el saloncillo y nadie pudo conseguirlo; tal era la reserva de los concurrentes.

¿QUE SERÁ?

## TELEGRAMAS

Madrid 4, 3'30 tarde

Telegrafían de Cuba que un gran acorazado y un crucero auxiliar yanquis, intentaron forzar la entrada de la bahía de Santiago.

Sorprendidos por nuestros exploradores, rompieron el fuego la batería del Morro, crucero *Reina Mercedes* y estación de torpedos.

Un *destroyer* nuestro disparó con torpedo sobre el crucero auxiliar, echándolo a pique.

De sus tripulantes quedaron en poder de nuestros marinos un teniente de navío y siete marineros, que fueron recluidos a bordo del *Reina Mercedes*.

Los demás, perecieron ahogados.

El acorazado huyó.

Nuestros buques y baterías no recibieron daño alguno.

Frente a Santiago hay

veinte buques enemigos. La Reina ordenó que se felicitara en su nombre a los bravos defensores de la plaza.

Madrid 4, 7 tarde.

Se confirma que en el ataque a Santiago, nuestras fuerzas no sufrieron ningún daño.

El almirante Cervera capturó personalmente a los yanquis que quedaron prisioneros.

Reina inmenso entusiasmo en Madrid y en Cuba.

El Corresponsal.

### AMADEO GIMENEZ RELOJERO.

Gran taller de reparación, compostura y afinación de toda clase de relojes, por difíciles que sean, garantizándolos por un año.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Fonda de La Maria.—Piso 3.<sup>o</sup>

### NUEVO TALLER

DE

Marmolería + Escultura  
Y CANTERÍA

Federico Gomez

Alameda 1.<sup>a</sup> núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de panteones, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

Vestía una especie de túnica gris, deburda tela, ceñida a la cintura por una cuerda de esparto, y llevaba los pies desnudos.

Apenas brilló la luz, el anciano ermitaño me miró detenidamente, y luego, con acento compasivo, dijo:

—Sois niña aún, y vuestro aspecto no es el de las labradoras de estos lugares; ¿cómo habéis venido hasta aquí?

—Muy largo es, padre Pablo,—contesté con dificultad, por mi grande cansancio,—el relato de mis desdichas. ¿Queréis oírlo?

—Si no há de seros doloroso, si él puede permitirme que os consuele y os ayude de algún modo, hablad; pero después, cuando descanséis, cuando no sea una mortificación para vos, como lo han sido las pocas palabras que habéis pronunciado. Ahora, descansad, reponeos; tenéis fiebre, los pies hinchados, y el cuerpo estenuado; mañana, con la protección del Señor, estaréis bien, y entonces me informaréis de todo. Advertido en vos muy una grande desgracia, y confío en que Dios me inspirará el remedio.

Enseguida tomó, de un hueco abierto en la pared, una redoma, y vertió en un vaso corta cantidad de su contenido.

—Bebed—me dijo, acercándolo a mis labios,—esto os aliviará.

Y en efecto apenas consumí la bebida, sentí grande sensación de bienhechor alivio.

Luego el padre Pablo curó mis doloridos pies, y cuando lo hubo hecho, abrió la puerta pequeña, y dijo:

—Este es el aposento de mis huéspedes; de vez en cuando doy hospitalidad, ya a un cazador extraviado, ya a un pastor que desde lejanos lugares viene a buscarme. Aquí podéis descansar sin temor.

Ayudada por el anciano, llegué a aquel aposento; era tan pequeño que casi lo ocupaba una farina, cubierta por grande montón de yerbas, y algunas pieles.

Sobre ellas caí, y mientras el padre Pablo cerraba cuidadosamente la puerta, yo entré en profundo letargo.

Era muy avanzado el siguiente día, cuando desperté; un rayo de sol, penetrando por una pequeña ventana, inundaba de luz la reducida estancia.

Me hallé tan repuesta de mi anterior cansancio, que salté del humilde lecho, y abrí la puerta.

Con temerosa sorpresa y admiración vi al padre Pablo de rodi-

llas, y con la frente sobre la tosca piedra cercana al hogar. Oraba, sin duda, y conmovida a su vista, yo también oré con todo el fervor de mi alma.

Al cabo de largo rato, el anciano se levantó, y con bondadosa sonrisa, me dijo:

—Advierto vuestro alivio; ahora tomaréis algún alimento, aunque frugal, pues no dispongo de nada...

Me dió un vaso de leche, un trozo de pan, y algunas frutas.

Cuando consumí aquellas viandas, el padre Pablo me hizo algunas preguntas respecto a mis desventuras, y yo le referí toda mi historia.

Al terminar el tristísimo relato, el anciano, grandemente conmovido, me dijo:

—En verdad, hija mía, que vuestra corta vida es una penosa odisea. Por ella merecéis protección, y aunque no soy yo, pobre solitario, quien puede dárosla, Dios me inspirará...

—Entiendo, padre—le dije—que sería una solución volverme al colegio en que estuve...

El anciano meditó un momento, y luego dijo:

—No os conviene. Si de allí os sacaron vuestros perseguidores, otra vez y con mejor ardid os secuestrarían. Por vuestro relato supongo que son gentes poderosas y que no reparan en medios. Os conviene, pues, no volver por ahora a ninguno de los lugares en que los conoció, pues a ellos volverán a buscaros, suponiéndolos vuestro refugio; lo preciso es hacerles perder en absoluto vuestro rastro. Y creo que he dado con el mejor medio de conseguirlo.

—Lo mejor, tal vez fuera el permanecer a vuestro lado. Me encuentro muy tranquila en la paz que os rodea, y seguramente no haré de buscarme aquí mis perseguidores.

—No lo creáis,—repuso el anciano, con tristeza.—Con frecuencia vienen a verme gentes de estos contornos; algún día pudieran veros, e intrigados por vuestra presencia aquí, no tardarían en extender la voz por toda la comarca.

—Iba yo a preguntarle qué pensaba hacer de mí, cuando me detuvo sorprendida por los cercanos ladridos de un perro.

—No os inquietéis,—me dijo el anciano, sonriendo.—Es un amigo, el fiel emisario que diariamente me trae las provisiones.

# SECCION DE ANUNCIOS

**Disponible**



**FUNERARIA**

FRENTE A LA DARSENA

**AGENCIA**

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PÁRVULOS		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	1	15'00
2.ª preferente » 4 »	1	20'00	2.ª » 2 » 1 »	1	12'00
3.ª » 4 »	1	22'50	3.ª sin personal » 1 »	1	7'00
4.ª » 4 »	1	15'00	4.ª » 2 »	1	6'00
5.ª » 2 »	1	10'00			
6.ª » sin personal	1	7'00			

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa-

# FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Enequadración IMPRENTA Librería

**FERMIN HERNÁNDEZ**

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—SANTOÑA.

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Útil procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en entaces, festones, cenefas, etc.

## La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas.

Se tienen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballeros y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto se quiera y al precio de cada cosa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con un taller de 8 v. con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los en-

carregados a las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Marrique.

FABRICA DE AL'ARGATAS

**RAFAEL GONZALEZ**

Frente al Fielato. SANTOÑA

**DISPONIBLE**

Momentos después, apareció por una esquina de la casa un enorme mastín, que llegó hasta el padre Pablo, festejándole.

Con un aparejo semejante al de las bestias mayores, llevaba sujetas a los costados dos cestas, y en ellas un cantarino de leche, un pan, frutas y un ave asada.

—La buena, Enriqueta,—decía el anciano,—mientras tomaba las provisiones—parece haber adivinado vuestra presencia aquí, pues no parece tener otro objeto la abundancia en las viandas de hoy. Y ved cómo nos ayuda la suerte, pues este animal será el primero que nos auxilliará.

El anciano entró en la casa, sacó del pequeño hueco de la pared que le servía de vasar, un tintero, y extrayendo de un libro una hoja de papel amarillento, escribió en ella algunas líneas. Después la dobló, la puso en una de las cestas, colocó encima una vasija vacía, y despidió al mastín, que partió a la carrera.

—Mañana,—me dijo el anciano,—tendrémos aquí al dueño de ese animal. Es un hombre bueno y piadoso, y me ayudará en vuestra salvación. Por lo mismo, debo advertiros lo que habéis de hacer. Vuestras continuas desgracias, deben, haberos acostumbrado a las fatigas y por ello supongo que no os será penosa cualquiera ocupación que no corresponda a la posición social que os pertenece.

—Oh, sí, oredílo!—le dije.

—Pues bien,—continuó—Sebastián, que es el hombre que há de venir mañana, tiene una hermana, arrendataria de una posesión en lugar bien apartado de aquí. Con ella os llevará, diciéndola que sois hija de algún deudo suyo; y a su lado podréis permanecer tranquila el tiempo suficiente para que yo me ponga en relación con vuestros amigos, y les noticie vuestro paradero. ¿Estáis conforme?

—Sí,—contesté.

—Aceptad cualquiera labor que os impongan, en gracia a vuestra situación, y en la esperanza de pronta mejora.

—Desconfiad todo de aceptar, todo, con tal de que haya de libraros de las nuevas persecuciones.

—Sebastián os traerá mañana ropas de laboradora; vestidlas sin violencia, y procurad que vuestras maneras se ajusten al disfraz. Y sobre todo, os recomiendo que a nadie digais nada de vuestra historia, pues cualquiera indiscreción pudiera seros fatal....

Cai una vez más, exhalando un gemido de dolor, cuando rompió el silencio una voz cercana, preguntando:

—¿Quien sois? ¿Adónde vais?

—Soy una pobre criatura, víctima de la mayor desgracia—contesté, llorando.—Voy en busca de una esperanza de salvación.

—Aguardad—dijo la voz, con consoladora dulzura.—Vuestro acen-

to revela doloroso cansancio. Esperadme...

A poco sentí unos pasos precipitados, y un hombre llegó hasta mi, recojiéndome del suelo con afanoso cuidado.

—Apoyaos en mi, hija mía,—me dijo—y quien quiera que seáis, estad en Dios, que nunca abandona al que padece.

—¿Sois el padre Pablo?—le pregunté.

—Lo soy; ¿me buscáis?

—Sí.

—¿Quien os envía?

—Marcial, el hijo de los cortijeros del Limonar.

—No le conozco—dijo el Padre Pablo, después de una pausa.

—Él me dijo que érais bueno y caritativo.

—No soy más que un siervo humildísimo del Señor. Vamos, ani-

máos, y procuremos llegar a mi albergue.

Apoyándome en su brazo seguimos la marcha, ascendiendo por la falda de la colina, y tardando mucho, por lo pensoso de mi andar, en llegar a la casa.

Quando estuvimos en ella, el padre Pablo encendió una tosca lámpara de barro, y a su luz me vi en una reducida estancia, de paredes desnudas.

En un extremo había un hogar de piedras amontonadas; junto a él otra piedra más grande que parecía servir de asiento, y cerca de ella, un montón de yerba seca, cubierta por una piel de carnero: era el lecho. Frente a la puerta de entrada había otra pequeña y cerrada.

El padre Pablo era un anciano de venerable aspecto, de alta estatura, con largos cabellos blancos que descendían hasta sus hombros, como la barba, blanca también, le llegaba hasta mitad del pecho.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.

Su semblante infundía veneración, y sus ojos, grandes, pero de mirar amortiguado, expresaban tristeza y dulzura.